



Año 10, Julio- Diciembre 2023
Fecha de recepción: 13 de mayo 2023
Fecha de aceptación: 03 de julio 2023

DOI: 10.5377/hcs.v21i21.17658

Exploración teórica y reflexiones sobre la práctica docente en las Instituciones de Educación Superior (IES)

Theoretical Exploration and Reflections on Educational Practice in Higher Education Institutions

Milán Prado Cuarezma 

mprado@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0000-0002-0245-9451>

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
(UNAN-Managua)

Resumen

El presente ensayo busca reflexionar sobre aquellas posturas que describen la preocupación de muchos docentes por lograr en sus estudiantes lo que se conoce como aprendizajes significativos. Sin embargo, con frecuencia durante el proceso enseñanza-aprendizaje prevalece la herencia mecanicista y anquilosada del rol tradicional entre alumno y profesor, aunque en la mayoría de las Instituciones de Educación Superior (IES) se niega tal perspectiva. En este entramado académico, la práctica docente se considera el principal factor en la formación académica en todos los niveles. En este trabajo se pone en perspectiva la importancia de esta actividad como parte fundamental del trabajo docente, explicando y razonando las diversas teorías en torno a la reflexión que debe realizarse como parte de la cotidianidad de este quehacer.

Palabras clave: *Práctica docente, enseñanza, aprendizaje, educación superior.*

Abstract

This essay seeks to reflect on those positions that describe the concern of many teachers to achieve in their students what is known as significant learning. However, often during the teaching-learning process, the mechanistic and stagnant legacy of the traditional role between student and teacher prevails, although in most Higher Education Institutions (HEIs) this perspective is denied. In this academic framework, teaching practice is considered the

main factor in academic training at all levels. This paper puts into perspective the importance of this activity as a fundamental part of the teaching work, explaining and reasoning the various theories around the reflection that must be carried out as part of the daily life of this work.

Keywords: *Teaching practice, teaching, learning, higher education.*

Introducción

En los últimos años se ha observado una marcada tendencia en la mejora constante de las prácticas educativas de los docentes en todas sus dimensiones (pedagógicas, metodológicas, investigativas) principalmente en la educación superior, vista como necesidad prioritaria por su protagonismo en la calidad de la enseñanza.

Estudios realizados sobre las prácticas formativas que desarrollan los docentes universitarios muestran resultados que indican la necesidad de reflexionar y transformar la manera en que se ha estado enseñando, al respecto, García Cabrero, Loredó Enríquez y Carranza Peña (2008) proponen recuperar los resultados de la investigación sobre la práctica educativa e incorpora una postura sobre la evaluación de la docencia, en la que se considera necesario vincular la evaluación y sus diferentes dimensiones con la experiencia del docente.

Se ha demostrado que las personas desarrollan sus habilidades de acuerdo al entorno en que nacen, crecen y viven la mayoría de sus experiencias, es decir a partir de lo aprendido de manera inherente. El aprendizaje es una acción natural basada en la construcción y deconstrucción de los distintos espacios y contextos que sirven de focos formadores de múltiples conocimientos que, a mediano o largo plazo, desembocarán en la formación de la identidad personal y profesional del individuo.

En todo el proceso anteriormente descrito, la reflexión ayuda a las personas a organizarse, comunicar sus pensamientos y comprender si realmente asimilan los aprendizajes de una determinada vivencia, situación o pensamiento. En el campo de la educación y formación profesional, de acuerdo con un estudio realizado por la Universidad de Harvard, dar a los estudiantes tiempo para reflexionar sobre su conocimiento realmente importa y es una práctica esencial para su formación.

Por tal razón, es primordial considerar la importancia de reflexionar sobre la práctica docente como parte de las experiencias educativas. De acuerdo con Richardson (1994), la reflexión sobre la práctica educativa ha cambiado, pasando de enfocarse en el comportamiento eficaz de los docentes hacia la comprensión de cómo estos construyen su comprensión del aprendizaje y la enseñanza.

En consecuencia con lo anterior, la reflexión conlleva al análisis profundo acerca del desempeño o una situación con el objetivo de solucionar problemas que permitan obtener mejores resultados, asimismo involucra acciones que faciliten adquirir aprendizajes para la mejora continua incentivando el desarrollo de habilidades y competencias docentes necesarias para enfrentar los retos de la enseñanza y también identificar las áreas de oportunidad para facilitar experiencias que propicien mejores resultados.

Por tal razón, el presente ensayo aborda una síntesis de algunos estudios recientes sobre las teorías de la práctica educativa en los entornos de Instituciones de Educación Superior (IES), luego se hace un acercamiento a la reflexión de la práctica educativa docente y culmina con una apreciación sobre su importancia en el aula de clases y claustros docentes.

Aproximaciones teóricas de la práctica educativa

Es oportuno indagar, analizar y dialogar sobre el estado actual de las conceptualizaciones, términos y opiniones derivadas de los constructos teóricos relacionados con la práctica educativa, tomando en cuenta aspectos específicos que determinan tanto el quehacer del docente como las distintas actividades que se desarrollan en el contexto del aula de clase, como la motivación, la retroalimentación, disertaciones, etc., surgidos a partir del ejercicio enseñanza-aprendizaje, que permite la asimilación efectiva del conocimiento y la formación integral de la persona.

La relación entre teoría y práctica atribuye a esta última un papel crucial, en especial a la práctica generada a partir de la experiencia. Para quienes asumen esta posición, la teoría que apoya la enseñanza surge de la indagación de la práctica educativa. En este sentido, Elliott (1993) propone un cambio en la relación teoría-práctica. Es decir, la práctica como espacio de aplicación de la teoría pasa ahora a considerar que la reflexión sobre la práctica revela la teoría inherente a la misma y permite teorizar sobre la práctica.

En relación con una propuesta conceptual de la práctica educativa, García Cabrero, Loredó Enríquez y Carranza Peña (2008), plantean distintas definiciones, entre ellas la propuesta de De Lella (1999), quien la concibe como “la acción que el profesor desarrolla en el aula, especialmente referida al proceso de enseñar, y se distingue de la práctica institucional global y la práctica social del docente” (p. 3).

Otra definición para práctica educativa es la expresada por Gómez López (2008) quien la define como:

(...) un proceso de solución de problemas en que el profesor es un agente que utiliza su conocimiento tácito para resolver el problema de cómo lograr las metas educativas que el programa de su materia y la filosofía de la institución plantean.
(p. 31)

De igual manera, Zabala (2002) señala que “el análisis de la práctica educativa debe realizarse a través de los acontecimientos que resultan de la interacción maestro–estudiantes y estudiantes–estudiantes” (p. 4). En el mismo orden de ideas, Coll y Solé (2002) hacen referencia a la importancia de la práctica educativa que “debe integrar el análisis de la interactividad y de los mecanismos de influencia educativa, por ejemplo, cómo aprenden los estudiantes gracias a la ayuda o acompañamiento del docente” (p. 4).

Una de las recientes conceptualizaciones de la práctica educativa es la que se concibe como el conjunto de situaciones dentro del aula, que configuran el quehacer del docente y de los estudiantes, en función de determinados objetivos de formación circunscritos al conjunto de actuaciones que inciden directamente sobre el aprendizaje de los estudiantes. En este contexto y a partir de lo expuesto, la práctica docente es en esencia el actuar docente en relación con los estudiantes a propósito de determinados contenidos, tal como lo expresan Cañedo y Figueroa (citado por Román-Machado y Ogia, 2021) dicen que:

(...) existe una triada: docente, estudiante y contenido, y en esta se interactúa alrededor de narrativas y acciones, generando un conocimiento práctico que se identifica como saber, en este está inmerso la concepción del profesor sobre todos los aspectos que se activan en el proceso formativo: currículo, didáctica, aprendizaje, gestión en el aula y clima afectivo. (p. 2)

Es fundamental aclarar que toda práctica educativa docente, dependerá de factores considerados transversales a lo que sucede dentro y fuera del terreno de la formación académico-profesional del estudiante y de las experiencias compartidas por el docente. De igual manera otro aspecto fundamental a considerar tiene que ver con los contextos socioculturales y variables sociodemográficas de ambos protagonistas del contexto.

Análisis de las prácticas educativas

El término reflexión no es ajeno para nadie, una definición genérica, común y acertada es la que vincula actividades intelectuales y afectivas que realizan los individuos para explorar sus experiencias con el fin de llegar a nuevos significados, implicancias y apreciaciones o bien es un proceso mental que conlleva un propósito con un resultado a partir de una o varias experiencias. En ese contexto, es importante lo que afirmó el filósofo norteamericano John Dewey, que no aprendemos de las experiencias sino de la reflexión que se realiza a partir de dichas experiencias, haciendo una clara referencia a la conexión antes mencionada entre la teoría y la práctica para facilitar el aprendizaje.

La revisión de literatura que contribuyen a apropiarse del proceso de reflexión de la práctica docente abarca dos dimensiones; la primera de ellas es la reflexión en la práctica. Al respecto, Torres et al, (2020) mencionan que:

(...) la renovación constante de la práctica pedagógica debe ir de la mano con las demandas de aprendizaje del siglo XXI; en consecuencia, es evidente que se requiere

una modificación sustancial en el proceso de autoevaluación y coevaluación docente, que conduzca a un verdadero estudio de su accionar y a la implementación de estrategias que permitan el desarrollo de procesos de reflexión, esto ocurre mientras se está viviendo una experiencia, este tipo de reflexión incluye tres componentes; el primero es analizar el problema desde diferentes perspectivas, el segundo es establecer si el problema se ajusta y está dentro de los conocimientos que se posee y el tercero consiste en el análisis de los diferentes elementos e implicancias presentes en la situación, las soluciones y sus consecuencias. Estos componentes de la reflexión en la práctica suceden cuando se ejecuta una acción que generalmente se hace de manera automática y se presenta algún imprevisto, incidente o algo fuera de lo común. (p.1)

Otro término para tomar en cuenta es el propuesto por Maslow (citado por Valdés, Coll y Falsafi, 2016) referido al concepto de experiencia cumbre (peak experience) y el amplio desarrollo que ha tenido en el campo de las disciplinas humanistas a partir de la década de 1970:

Las experiencias cumbre como experiencias de vida en las que la persona se siente en completa armonía consigo misma y con lo que la rodea; durante estas experiencias suele haber una desconexión con la conciencia espacio-temporal y se experimenta un profundo bienestar y una fuerte sensación de felicidad. Maslow relaciona estas experiencias con personas autorrealizadas, es decir, con sujetos que se caracterizan por sentirse felices, adaptados y comprometidos con sus proyectos vitales. (párr. 7)

Por otra parte, también debe definirse la segunda dimensión que versa en la reflexión sobre la práctica donde la reflexión ocurre posterior en la situación, se busca mirar hacia atrás y determinar qué ha contribuido llegar a determinada situación, lo que pudo haber provocado el problema, cuál fue la manera de reaccionar ante determinada situación, o qué factores fueron considerados, en otras palabras, la reflexión sobre la práctica tiene como gran objetivo que lo aprendido en una situación determinada tenga un efecto sobre la práctica y que las conclusiones que se logren sean internalizadas y estén disponibles para una situación futura.

Esta reflexión de la práctica docente conduce a actualizar conocimientos por medio de la meditación aplicando nuevas estrategias de enseñanza partiendo de las situaciones vividas, también a identificar áreas de oportunidad, analizar los errores cometidos durante la enseñanza con el objetivo de evitar repetir determinadas conductas para mejorar los resultados y enfrentar nuevos retos.

En la actualidad, la práctica educativa docente atraviesa situaciones complejas que van desde estudiantes con falta de motivación hasta cambios e implementación de enfoques, metodologías, estrategias y programas formativos, por lo tanto, la reflexión permitirá atender las situaciones y solucionar problemas porque al realizar el análisis se pueden encontrar alternativas para dar salida a algunas situaciones durante la práctica docente, manifestando así las características que debe tener un docente para reflexionar acerca de su desempeño.

La percepción que se tuvo hasta hace poco tiempo sobre la práctica educativa giró en torno al modelo de la enseñanza tradicional que consiste en los roles predeterminados. Los docentes eran considerados como dueños absolutos del saber, poseedores de la verdad absoluta. En este sentido, los estudiantes debían estar supeditados a los conocimientos emanados por este. A partir de este esquema erróneo surge la necesidad de realizar un análisis profundo acerca del desempeño en situaciones dónde se identifiquen, gestionen y solucionen problemas cotidianos propios del contexto educativo que permitan obtener mejores resultados y que faciliten la adquisición de aprendizajes para la mejora continua. En palabras de Perrenoud (2010):

La reflexión sobre el oficio de enseñar y la figura del practicante reflexivo, se impone cada vez con más fuerza. Los saberes racionales no bastan para hacer frente a la complejidad y a la diversidad de situaciones formativas. Por este motivo, la principal apuesta consiste en recuperar la razón práctica, es decir, los saberes de la experiencia basada en un diálogo con lo real y la reflexión en la acción y sobre la acción. (párr. 1)

En relación con lo anterior, se afirma que a través de la reflexión sobre la práctica docente se desarrollan competencias necesarias para enfrentar los retos de la enseñanza, identificar las áreas de oportunidad y facilitar experiencias que propicien mejores resultados. Esto permitirá obtener beneficios como la actualización de conocimientos, mejorar y aplicar nuevas estrategias de enseñanza partiendo de las situaciones vividas, así como encontrar otras áreas de oportunidad. En este sentido, al analizar fallas o errores cometidos durante el proceso de enseñanza y aprendizaje, conllevará al desarrollo de nuevas conductas para mejorar los resultados y enfrentar nuevos retos.

En el presente son evidentes los cambios en la práctica educativa. Desde el rol que desempeñan docentes y estudiantes en el entramado proceso de formación profesional, hasta los cambios de paradigmas sobre la educación superior, que han sufrido transformaciones o adecuaciones en los programas educativos. En este sentido, la reflexión en torno a esos escenarios, permite atender las situaciones e implementar nuevas estrategias con el propósito de solucionar problemas.

Otro asunto que ocupa estas páginas versa sobre las características que debe tener el docente para reflexionar sobre su práctica. Se podría empezar por la apertura y disposición al cambio que en definitiva es lo único permanente dentro del contexto formativo-educativo pero que también es uno de los obstáculos más difíciles de superar. A juicio de Gallego Badillo (1997):

Todos los esquemas forman una totalidad y son los organizadores de las sensaciones y las percepciones, a las que les confiere sentido. Hay esquemas para la percepción, para el razonamiento y para la acción, en ese integrado holístico. Cada uno es la cristalización de procesos y actividades funcionales en los que priman tendencias opuestas hacia la asimilación y la acomodación, hasta alcanzar el equilibrio. (p.155)

Si bien se ha mencionado que los cambios son pruebas o situaciones difíciles de asimilar y aceptar, existen maneras de sobrellevarlos, de modo que no afecten ni alteren el balance y cotidianidad. También se deben examinar las ventajas acerca de lo que significan los cambios para la práctica educativa docente, entre ellos se mencionan la motivación, que repercute directamente sobre el estado de ánimo y la receptividad para entender los beneficios que los cambios traen consigo. Otros aspectos para disminuir el impacto de los cambios es el descubrimiento, la actualización y mejoramiento de las habilidades y finalmente, pero no menos importante, la honestidad para reconocer que como docentes no se es perfecto, pero sí se tiene la iniciativa y compromiso para enseñar desarrollando e innovando nuevos métodos para mejorar los resultados. Entonces, la reflexión acerca de la práctica docente no habrá sido en vano y se obtendrán más beneficios.

Práctica en el aula. No se debe obviar que la escuela y las instituciones de educación superior son escenarios de formación y socialización para la construcción de saberes y formación de habilidades y competencias necesarias para enfrentar diferentes entornos y espacios a los que las personas pueden acceder. Uno de los principales problemas que afronta el ejercicio de la práctica educativa docente es reconocer al destinatario, hacia quién se dirige o el receptor final de la experiencia formativa académica. En este proceso el docente se centra principalmente en los contenidos de la materia o asignatura que imparte, haciendo especial énfasis en dejar claro toda la información emitida a los estudiantes. Por tanto, es válido afirmar que la primera instancia o principal receptáculo del proceso de formación, enseñanza y aprendizaje se produce en el aula de clases y los que reciben dicha información son los estudiantes.

En el contexto pedagógico se puede notar una diversidad de estudiantes en las aulas universitarias, provenientes de diferentes etnias, estatus socioeconómico, distintas motivaciones y habilidades, entre otras. Esto demanda a los docentes prepararse y asumir una actitud reflexiva, para cubrir las expectativas académicas en las aulas, de tal manera que se demuestre su éxito pedagógico, Buckworth (citado por Torres, Yépez y Lara, 2020).

Debido a que el lugar donde suceden, en la mayoría de los casos, las actividades de carácter educativo es el aula de clases, lo primero a tomar en cuenta es el rol que desempeñan los docentes en el contexto de la educación superior actualmente. El individuo que hoy se incorpora a la docencia requiere de un perfil específico como el que determina Carmona (citado por Moreno Hernández et al, 2020), quien indica que:

El maestro debe ser capaz de desarrollar una dimensión reflexiva que le permita conjuntar formas de pensamiento racional e intuitivo, que conformen un proceso constructivo único, lo que significa que el docente debe asumir un compromiso para desarrollar un pensamiento reflexivo y crítico. (p. 3)

Al identificar una experiencia en el contexto de la práctica educativa, el mejor sitio para hacerlo es en el aula de clases, lugar donde suceden la mayor parte del tiempo, las situaciones y condiciones que generan y determinan el contexto de enseñanza aprendizaje. Por ello, es importante identificar las acciones, situaciones y conductas que logran óptimos resultados. Sin embargo, también son igual de significativas aquellas que no generan los resultados positivos esperados. En ambos casos, funcionan para aprender y evitar resultados contraproducentes en próximas ocasiones.

Por esta razón, es necesario resaltar que toda acción que conlleve al proceso de reflexión parte de una propuesta individual que posteriormente puede ser compartida en el aula de clases como estrategia de mejora en el desarrollo de las asignaturas o componentes curriculares y, por tanto, impactarían de manera eficiente en la relación del binomio docente y estudiante.

Por lo antes mencionado, en la formación docente es interesante adoptar la idea de Rodríguez (2014), quien conceptualiza que la práctica reflexiva del docente implica actitud sistemática de análisis y valoración de su quehacer para diseñar nuevas estrategias que puedan incidir de manera positiva en su enseñanza.

Tampoco debe olvidarse escribir la experiencia y todo lo sucedido en ella para tener una mejor visión de lo acontecido, detallar la acción detonante haciendo énfasis en cuáles fueron esas situaciones, acciones o conductas previas que tendrán como consecuencia la reflexión individual, para luego llevarla a la reflexión colectiva y finalmente evaluar las acciones realizadas para saber el motivo de los resultados. El gran problema que atraviesan algunas Instituciones de Educación Superior es la falta o poca práctica de sistematizar los procesos que se generan a partir de las relaciones y actividades de índole académica que se producen en dichos espacios de formación profesional.

Práctica en los claustros. Los claustros o colectivos docentes son los espacios donde se comparten las situaciones que se experimentan diariamente en la labor formativa de los estudiantes, por lo tanto, es necesario resaltar la importancia que tienen, no solo por las discusiones en torno a las metodologías didácticas o estrategias de evaluación, sino para el intercambio de experiencias en torno a las vivencias de cada uno en las aulas de clases.

Esto se hace a través de las reuniones donde se puede compartir toda esa información con el firme propósito de mejorar y fortalecer las prácticas educativas en función de cada necesidad subyacente dentro del salón, retomando ideas, consejos y sugerencias para mejorar. En este sentido, la formación y los conocimientos previos del docente son importantes para tener un bagaje que le permita hacer una adecuada reflexión sobre los resultados de su trabajo en el aula de clases.

Al respecto, Valdés et al (2016) afirman que “la trayectoria académica demuestra cómo el interés por la enseñanza creativa y por los profesores creativos desemboca en un interés por el aprendizaje significativo y los aprendices creativos” (p. 168). Los autores mencionados, basan sus argumentos en la propuesta hecha por Jeffrey y Woods (2003) que manifiestan que las características de la enseñanza creativa y la identidad de los profesores constituyen un foco prioritario de atención en los estudiantes y las oportunidades de aprendizaje creativo que estos encuentran en las aulas, y al hablar de esta sinergia entre enseñanza creativa y aprendizaje significativo, se vincula directamente con el espacio que conceden los claustros docentes a la función de pensar y reflexionar sobre la práctica docente.

Otro elemento importante dentro de la dimensión de la reflexión de la práctica está cimentado en la acción colaborativa e interacción con otros colegas para apoyarse a través de otras experiencias profesionales, porque cuando se trabaja en equipo y el conocimiento se comparte se puede mejorar también el respeto y la participación, considerados como elementos de apoyo para compartir estrategias y prácticas similares.

Práctica con los estudiantes. La reflexión puede servir como un puente entre lo que es la teoría y la práctica para facilitar el aprendizaje, por lo tanto, la reflexión y la práctica reflexiva parten de esta premisa; el puente o conexión entre la teoría y la práctica lo constituye la reflexión a través de un proceso de pensamiento crítico y revisión de experiencias presentes y experiencias pasadas como parte del proceso de aprendizaje clave para generar cambios.

Entonces, aprovechando la similitud con el puente, se puede establecer de igual manera la conexión entre los docentes y los estudiantes, entre las estrategias didácticas y metodológicas con las estrategias de evaluación, que al final de cuentas, son las relaciones que se establecen a distintos niveles entre los protagonistas del contexto educativo, fortaleciendo así el aprendizaje a través de la puesta en práctica de las diferentes estrategias didácticas que repercuten en la adquisición de más conocimientos y competencias, y por consiguiente, en la formación integral del profesional.

Reflexionar con los estudiantes, en su ambiente natural académico, es decir, el aula de clases, logra que estos enfoquen su atención en lo que realmente es importante y significativo para ellos, lo que propiciará vínculos más efectivos entre docentes y estudiantes, afianzando aquellos matices de confianza que fortalecerán las bases para un desarrollo integral.

También es válido tomarse el tiempo necesario para que el estudiante interiorice la magnitud de lo que significa una formación profesional basada en el modelo curricular por competencias y poder comprender el propósito del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional que, a través de la Universidad Nacional Autónoma

de Nicaragua, UNAN-Managua, busca proporcionar una excelente formación para las nuevas generaciones de nicaragüenses.

Conclusiones

Como parte de las conclusiones en cuanto a la importancia de la práctica educativa en el contexto del quehacer docente, existen distintas posturas teóricas que podrían explicar la función que desempeñan los maestros en las diferentes dimensiones formativas para cada aspecto o situación académica, en el sentido que cada experiencia es diferente debido a elementos que se conectan con las distintas vivencias previas que comparten docentes y estudiantes con los que se construye y describen algunas de las prácticas comunes en las aulas de clases.

En este trabajo se hace una breve recopilación de la sustancial propuesta teórica que existe en torno a la práctica educativa docente, pero a esta teoría se le añade la importancia de la reflexión en cuanto al proceso enseñanza aprendizaje se refiere, puesto que no solo se trata de sistematizar si tal o cual estrategia funciona mejor, sino que se vincula directamente con los cambios de paradigmas en la educación del siglo XXI.

Por otro lado, la importancia de teorizar acerca de la práctica educativa a través de la experiencia docente es un factor determinante para entender y asimilar las implicaciones de esta práctica en los contextos en que se produce, destacando la necesidad de examinar juicios, interpretaciones y supuestos basados en la experiencia, vivencia y realidad de los distintos espacios en los que se origina la reflexión.

Listado de Referencias

Boud, D., Keogh, R., y Walker, D. (2013). *Reflection: Turning experience into learning*. Routledge.

Cañedo, T. y Figueroa, A. (2013). La práctica docente en educación superior: una mirada hacia su complejidad. *Sinéctica*, (41), 2-18.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2013000200004&lng=es&tlng=es.

Elliot, J. (1993) *El cambio educativo desde la investigación acción*. 4ta. Ed. Morata.
<https://jimdo-storage.global.ssl.fastly.net/file/382ad892-a831-48b9-a36b-74775a0ae531/3-%200%20Elliot-El-Cambio-Educativo-Desde-La-IA.pdf>

Gallego, R., Pérez, R., Gallego, A. P. y Pascuas John F. (2004). Didáctica constructivista: aportes y perspectivas *Educere*, vol. 8, núm. pp. 257-264 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35602515>

- García Cabrero, B., Loredó Enríquez, J., y Carranza Peña, G. (2008). Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión. *Revista electrónica de investigación educativa*, 10(spe), 1-15. <http://www.scielo.org.mx>
- Gómez López, L. F. (2008). Los determinantes de la práctica educativa. *Universidades*. (38), 29-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37303804>
- Perrenoud, P. (2010). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Grao.
- Rodríguez, R. (2014). El desarrollo de la práctica reflexiva sobre el quehacer docente, apoyada en el uso de un portafolio digital, en el marco de un programa de formación para académicos de la Universidad Centroamericana de Nicaragua [tesis de doctorado, Universitat de Barcelona]. <http://hdl.handle.net/10803/108035>
- Román-Machado, E., y Ogia B., L. E. (2021). Una Mirada reflexiva hacia las prácticas de los docentes En La Educación Emergente. *Societas*, 23(1), 72-92. <https://doi.org/10.48204/j.societas.v23n1a4>
- Torres, M., Yépez, D., y Lara, A. (2020). La reflexión de la práctica docente. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 10. Universidad Nacional de Chimborazo. <http://www.redalyc.org>. DOI: 10.37135/chk.002.10.06
- Valdés A., Coll C. y Falsafi L. (2016). Experiencias transformadoras que nos confieren identidad como aprendices: las experiencias clave de aprendizaje. *Perfiles educativos*, vol. XXXVIII, núm. 153, 2016. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.redalyc.org/journal/132/13246712011/html/>
- Zavala, A. (2002). *La práctica educativa, cómo enseñar*. Grao.
- Coll, C. y Solé, I. (2002). Enseñar y aprender en el contexto del aula. En C. Coll, J. Palacios y A. Marchesi (Comps.), *Desarrollo psicológico y educación 2. Psicología de la educación escolar* (pp.357-386). Alianza.
- De Lella, C. (Septiembre, 1999). Modelos y tendencias de la formación docente. En I Seminario Taller sobre perfil del docente y estrategias de formación. Lima, Perú. <http://www.oei.es/cayetano.htm>